

FALSIFICACIONES EPISTOLARES EN HERÓDOTO: LAS CARTAS QUE NO ERAN DEL REY

Carmen Sánchez-Mañas
Universitat Pompeu Fabra

Abstract: This paper aims to determine the common and dissimilar characteristics of the false letters that appear in Herodotus' *Histories* (Hdt. 1.125. 2 and 3.128.2-5) by means of an in-depth comparative study. The comparison focuses on three aspects: form of the epistolary falsifications, their result taking into account their effect on both later development of involved characters and on narrated facts and, thirdly, fitting of these falsifications in Cyrus' and Darius' profiles. What emerges from this analysis is the paradox that these letters, while undoubtedly false, are good and positive.

Resumen: Este trabajo pretende determinar las características comunes y disemejantes de las cartas falsas de las *Historias* de Heródoto (Hdt. 1.125.2 y 3.128.2-5) a través de un estudio comparativo en profundidad. La comparación se articula alrededor de tres ejes: la forma de las falsificaciones epistolares, el resultado de ambas atendiendo a su efecto sobre la trayectoria posterior de los personajes involucrados y sobre los hechos narrados y, finalmente, el ajuste de las falsificaciones en los perfiles de Ciro y Darío. De este análisis surge la paradoja de que las cartas, indudablemente falsas, son buenas y positivas.

Keywords: Letters; Comparison; Manipulation; Epistolary Messages; Forgery; Herodotus; Greek Historiography; Medo-Persian Monarchy; Persian king.

Palabras clave: Comparación; Falsificación; Manipulación; Mensajes epistolares; Historiografía griega; Monarquía medo-persa; Rey persa.

Heródoto incluye una decena de cartas en sus *Historias*. Ante tan escasa cantidad se corre el riesgo de despreciar su presencia en la obra como insignificante. Sin embargo, todas las cartas son valiosas, pues contribuyen a realzar el momento histórico en el que se encuadran (Bowie 2013, 72). Además, la escritura o el envío de la mayoría de ellas (Hdt. 1.123-124; 1.125.2; 3.128.2-5; 5.35.3; 6.4; 7.239.3-4; 8.128.1 vs. Hdt. 3.40; 3.42.4; 5.14) entraña anomalías (van den Hout 1949, 28). Entre las siete cartas irregulares sobresalen dos (Hdt. 1.125.2; 3.128.2-5), cuya autoría se adjudica falsa y deliberadamente a reyes del imperio medo-persa para sacar provecho político o personal (Martínez 2018, 402). En el sistema medo-persa, la carta es un instrumento administrativo clave, mediante el cual el rey transmite órdenes a sus gobernadores y súbditos (Gera 2013, 93). Por consiguiente, las falsificaciones epistolares originan alteraciones en la cadena de mando que merece la pena examinar en detalle. Para ello, realizamos un examen comparativo articulado alrededor de tres criterios,

que se corresponden con las tres primeras secciones de este trabajo, a saber:

1. Forma de las falsificaciones epistolares, donde exploramos la conducta y la motivación de los personajes involucrados en las manipulaciones, para determinar cómo y por qué ocurre cada una de ellas.
2. Resultado de las falsificaciones epistolares, donde investigamos las consecuencias de las manipulaciones, para saber cómo afectan a la vida de los involucrados y a los hechos narrados.
3. Ajuste de las falsificaciones epistolares en el perfil de cada rey, donde intentamos averiguar cómo encaja cada falsificación dentro del retrato general de Ciro y Darío.

Cada sección está subdividida en tres apartados. El primero y el segundo tratan individualmente cada falsificación epistolar según el criterio de la sección, en tanto que en el tercer apartado se comparan ambas falsificaciones conforme al criterio en cuestión. A estas tres secciones con sus apartados se añade una cuarta, donde se plantean las conclusiones.¹

Forma

Ambas falsificaciones conllevan un abuso de la confianza que los receptores depositan en los emisores de las cartas.

Forma de Hdt. 1.125.2

En la primera falsificación epistolar participan cuatro personajes: un receptor efectivo, el conjunto de las tres principales tribus persas (pasagardas, marafios y maspios); un emisor efectivo, Ciro, futuro rey de Persia; un emisor nominal, Astiages, abuelo del anterior y rey de Media; y un inductor, Harpago, cortesano medo. Ciro convoca una asamblea de las tres tribus, desdobra y lee en voz alta un documento —cuyo contenido no es citado— y asegura haber sido designado general de los persas por Astiages. Comandantes y gobernadores pueden llevar a sus subordinados el despacho real de su propio nombramiento (*X. HG 1.4.3*), de modo que pasagardas, marafios y maspios asumen que la declaración de Ciro emana de Astiages, que impera también sobre los persas.

En realidad, el escrito es de Ciro, que actúa instigado por Harpago. Su ansia de desquite contra Astiages, que hizo degollar a su hijo y se lo dio de comer (*Hdt. 1.119*), convierte a Harpago en "the primary human motivator of the Persian rebellion" (Chiasson 2012, 223). Él escribe y envía a Ciro una carta secreta prometiéndole el reino de Astiages si subleva a los persas. Ciro se convence por la oportunidad política que se le brinda y porque el monarca medo mandó matarlo de niño, aunque la orden no llegó a ejecutarse (*Hdt. 1.108–113*). Siguiendo el consejo de Harpago (*ποιίει κατὰ τάχος*, *Hdt. 1.124.3*), Ciro no pierde tiempo. Por eso no le

¹ Hemos adaptado a las necesidades particulares del presente trabajo un método de análisis validado en una publicación anterior sobre falsificaciones, Sánchez-Mañas 2017, 204.

responde, pero sí escribe una carta y la presenta a los asamblearios como si fuera una autorización, emitida por el rey medo, para conducir a los persas a la guerra.

Forma de Hdt. 3.128.2-5

En la segunda falsificación epistolar hay cinco personajes: un receptor nominal, Oretes, gobernador de Sardes, que administra Lidia, Frigia y Jonia (Hdt. 3.127.1); un receptor efectivo, los mil lanceros persas que componen la guardia del anterior; un emisor efectivo, Bageo, cortesano persa de Darío; un emisor nominal, el mismo Darío, rey de Persia, que ejerce simultáneamente como inductor; y un intermediario, el escriba real asignado al gobernador.

Oretes, acompañado del escriba y la guardia, recibe en audiencia a Bageo, que no habla. El silencio salvaguarda su tapadera de mero mensajero palaciego y refuerza la falsificación dejando la comunicación en manos del escriba, cuya función es leer públicamente los decretos reales (Steiner 1994, 151). De esta manera, da la sensación de que el rey se dirige a los receptores a través de un portavoz autorizado y de que Bageo se limita a romper el sello de Darío, que envuelve cada carta, y a pasarla al escriba para su lectura. Aunque son varias, solo se cita el contenido de las dos últimas cartas, que comparten sujeto (*βασιλεὺς Δαρειός*, Hdt. 3.128.4-5): la primera prohíbe a los persas defender a Oretes y la segunda ordena acabar con él. La intervención del escriba, la insignia real y la redacción de estas cartas dan a entender a los lanceros que los mensajes proceden de Darío, pero no es así.

Recién subido al trono y aún reacio a enfrentamientos directos, Darío ha reunido un consejo de notables, urgiéndoles a capturar o matar a Oretes en castigo por sus asesinatos (Hdt. 3.127). Tras su elección por sorteo entre treinta voluntarios pertenecientes a la élite persa, Bageo ha dispuesto que se escriban las cartas y las ha timbrado personalmente con el sello de Darío. Como este es el emisor nominal-inductor, se ha dado por sentada su concesión de licencia para utilizar el sello (Steiner 1994, 161). De hecho, no hay tal permiso porque Bageo no consulta los detalles de su idea con Darío, simplemente se arroga el derecho de uso del sello real.

Comparación entre formas

La forma de las dos falsificaciones es básicamente la misma: se hacen llegar a los receptores cartas avaladas por la autoridad soberana de los emisores nominales, aunque son otros quienes las ponen en circulación. En este sentido, las cartas son falsas. Asimismo, se ponen de relieve la apertura y la lectura pública de las cartas, cubriéndolas de una pátina de oficialidad artificial. No obstante, existen disparidades relativas a la preparación y difusión de los documentos, la participación de los personajes involucrados y su motivación.

Ciro escribe de su puño y letra una sola carta, que luego lee ante el receptor, un grupo selecto de persas, que oye su contenido sin llegar a verla, debido seguramente a la falta de sello. En cambio, Bageo no necesita saber escribir ni leer (Lewis 1994, 18). A diferencia de Ciro, cuenta con funcionarios imperiales especializados. El apoyo técnico posibilita la multiplicación del recurso: Bageo hace escribir y leer numerosas cartas. Su receptor efectivo, un grupo de soldados persas corrientes, no solo las escucha; también las ve y admira porque ostentan la marca de Darío, que normalmente equivale a la presencia física del rey (Hollmann 2011, 231).

Se ha alegado que el vocabulario subraya la naturaleza engañosa de las cartas (Bowie 2013, 74–75). Ciertamente, los receptores resultan burlados. Además, el inductor Harpago y el emisor nominal-inductor Darío son representados maquinando (μηχανησάμενος, Hdt. 1.123.4; ἐμηχανήσατο, Hdt. 3.127.2), pero ninguno participa directamente en la falsificación, de la que el otro emisor nominal, Astiages, permanece completamente al margen. Ante todo, cada falsificación es descrita como un acto inteligente. Ciro comprende mediante la reflexión que la carta es el método más astuto y adecuado para lograr la sumisión de los persas (ἐφρόντιζε ὅτεω τρόπῳ σοφωτάτῳ...φροντίζων δὲ εὐρίσκεται ταῦτα καιριώτατα εἶναι, Hdt. 1.125.1). El ingenio de Bageo se manifiesta como la puesta en práctica (λαχῶν δὲ ὁ Βαγαῖος ποιέει τάδε, Hdt. 3.128.2) de una frase de Darío (ἔνθα γὰρ σοφίης δέει, βίης ἔργον οὐδέν, Hdt. 3.127.2). Siguiendo esta máxima, que preconiza la sagacidad sobre la fuerza bruta, Bageo obtiene la adhesión de la guardia persa de Oretes. Es decir, el acto inteligente de Ciro se percibe como un mérito del propio Ciro, pero el de Bageo es reducido a la categoría de trabajo de un subalterno eficiente.

Los personajes involucrados están movidos por distintas causas. Tanto las principales tribus persas como los lanceros dan por válidas las cartas que reciben por respeto al poder monárquico. El afán de vengar atropellos privados impulsa a Harpago y una mezcla de razones políticas y personales empuja a Ciro, mientras que las consideraciones de Darío y Bageo son puramente políticas. Para Darío, las muertes del gobernador Mitrobates, su hijo y un mensajero palaciego a manos de Oretes (Hdt. 3.125–126) no son exclusivamente crímenes, sino desacatos que menoscaban su dignidad real y no deben quedar impunes.² Pese a no decirse expresamente, la disputa entre los voluntarios para castigar a Oretes (ἐρίζοντας, Hdt. 3.128.1), resuelta mediante el sorteo, hace pensar que Bageo actúa para medrar en la corte.

² Aunque Darío no lo menciona, para el narrador el homicidio del tirano Polícrates de Samos por Oretes provoca el fin del gobernador, *vid.* Hdt. 3.126.1; 3.128.5.

Resultado

Ambas falsificaciones desencadenan cambios políticos en el imperio medo-persa.

Resultado de Hdt. 1.125.2

Bajo su propia autoridad, Ciro reúne la asamblea de pasagardas, marafios y maspios, pero no se dirige a ellos hasta haber leído la supuesta carta de Astiages porque el falso nombramiento le permite arrogarse la facultad de dictarles órdenes. Su primera orden, citada en estilo directo para resaltar su relevancia, consiste en que cada hombre regrese con una hoz. Se trata de un arma inusual en las *Historias* cuyo simbolismo encaja con la intención hostil de Ciro hacia su abuelo Astiages, puesto que recuerda la castración y deposición de Urano por su hijo Crono (Hes. *Th.* 162; Asheri / Lloyd / Corcella 2007, 163). No obstante, la hostilidad tarda en exteriorizarse. En un principio, Ciro manda que los comparecientes limpien con sus hoces en un día un amplio terreno cubierto de maleza y, cuando lo hacen, que vuelvan al día siguiente. Entonces, los invita a un banquete. Después de comer, pronuncia un discurso, recogido también en estilo directo, donde compara el desbrozo con la servidumbre y los placeres del convite, con la libertad. Finalmente, desvela su voluntad de desafiar a Astiages, exhortando a las tribus a alzarse contra el rey medo (Hdt. 1.126). Parece evidente que persuade a su público, ya que todos los persas, con Ciro al frente, se rebelan.

No consta que el fraude epistolar salga a la luz. Astiages es esclavizado y derrocado y Ciro asciende al trono (Hdt. 1.127–130). Harpago, tras traicionar al viejo soberano, mantiene su elevado rango sirviendo a Ciro como consejero y lugarteniente (Hdt. 1.80; 1.162–177). Por su parte, los pasagardas, marafios, maspios y el resto de persas se liberan de su sujeción a los medos y pasan a ser el grupo étnico dominante en el imperio (Hdt. 1.129.3–4; 1.210.2).

Resultado de Hdt. 3.128.2–5

Las presuntas cartas de Darío confieren a Bageo un ascendiente sobre los lanceros del que él es consciente y que no habría alcanzado con su propio sello. Sin exhibir de entrada sus propósitos nocivos para Oretes, reparte las misivas atendiendo a la impresión que suscitan. Al percatarse de la deferencia de los lanceros hacia el soporte y el texto de las cartas sobre asuntos diversos (Rosenmeyer 2001, 50), facilita al escriba la primera de las dos últimas cartas. Al escucharla, la guardia depone las lanzas. Interpretando este movimiento como un gesto de renuncia a velar por Oretes, Bageo se atreve a entregar la segunda de estas dos cartas. Sus prevenciones son lógicas, pues el gobernador ya ha matado a un emisario de Darío, pero Oretes ahora no puede reaccionar. Al oír la última carta,

los lanceros desenvainan sus dagas y matan a su jefe al instante (*παρου-
τικά*), sin que figure que saben quién emite realmente los mensajes.

Oretes paga con la vida sus insolencias hacia Darío. Este fortalece su soberanía deshaciéndose de un representante incómodo, poderoso y díscolo, sin gastar nada. Los lanceros de Oretes no reciben recompensa por traicionarlo y asesinarlo. Tampoco el escriba y Bageo son gratificados, aunque los cargos de su hijo (Hdt. 7.80; 8.130.2) apuntan a que Bageo consigue al menos garantizar a su familia una buena posición en la corte.

Comparación entre resultados

Las falsificaciones comparten resultado, puesto que no son destapadas y, sobre todo, propician que dos grupos de persas cometan defección. Las dos incitaciones a la defección reciben una inmediata acogida favorable (Rosenmeyer 2001, 48; Hollmann 2011, 232). Sin embargo, dichas llamadas no ocurren enseguida, sino como culminación de sendos procesos durante los cuales los emisores efectivos ponen a prueba su influencia sobre los receptores efectivos. Que Ciro imparta una serie de órdenes sencillas —tomar una hoz, despejar un campo y volver ante él— y espere a verlas cumplidas antes de animar a las tribus a desertar de Astiages (*ἀπίστασθε ἀπ' Ἀστυάγεος*, Hdt. 1.126.6) sugiere que comprueba si las tribus están inclinadas a obedecerle. Paralelamente, Bageo distribuye los escritos de uno en uno con la finalidad explícita de tantear si los lanceros aceptan desertar de Oretes (*ἀποπειρώμενος...εἰ ἐνδεξάιατο ἀπόστασιν ἀπὸ Οὐροίτεω*, Hdt. 3.128.3) y, al reparar en su buena disposición, saca las cartas que los revuelven contra su empleador.

Aparte de estas similitudes, se aprecian también diferencias con respecto a la trascendencia de las deserciones y al efecto de estas sobre los personajes involucrados. La primera deserción trae consigo una transformación de primer nivel, merced a la cual Ciro sustituye a Astiages y funda su propia dinastía; la segunda acarrea un cambio político menor, la anulación de un dirigente regional. La vida de los personajes se ve desigualmente afectada por las deserciones. Como adquiere una corona, Ciro es el máximo beneficiario de la primera, pero Harpago y las tribus persas también ganan y Astiages pierde. El cortesano medo se venga e integra en la élite que rodea a Ciro, las tribus disfrutan con los demás persas de la supremacía imperial en detrimento del pueblo medo y el viejo rey es desposeído de sus privilegios. El contraste entre ganadores y perdedores aumenta en la segunda deserción. Al desembarazarse de Oretes, Darío afianza su autoridad y adquiere el control sobre las riquezas y esclavos del gobernador (Hdt. 3.129), en tanto que ni los lanceros ni el escriba obtienen nada, Oretes pierde el puesto y la vida y ni siquiera las ganancias de Bageo están claras. Así pues, Darío es el único beneficiario de la segunda deserción.

Ajuste en el perfil de cada rey

Ambas falsificaciones contribuyen a la caracterización de los reyes Ciro y Darío.

Ajuste de Hdt. 1.125.2 en el perfil de Ciro

Decir la verdad es uno de los tres pilares de la educación de los niños persas (Hdt. 1.136.2). Se ha observado que Ciro encarna este ideal en su infancia y que lo abandona al término de su vida y reinado (Chiasson 2012, 226–227). Es innegable que, a los diez años y sin haberse criado en Persia, Ciro cuenta voluntariamente la verdad a Astiages: como rey electo de un juego, azotó a un jugador por no seguir sus instrucciones (Hdt. 1.114–115). Igualmente indiscutible es que, poco antes de morir, emplea la estratagema de pedir en matrimonio a la reina viuda de los masagetas para subyugarlos y que, al fracasar, los ataca abiertamente, cayendo derrotado y muerto en el campo de batalla (Hdt. 1.205–214). Sin embargo, Ciro no se aparta del camino de la verdad al final. Lo hace antes de empezar a gobernar, cuando falsifica la carta apenas llegado a la madurez (Hdt. 1.123.1). Esta falsificación es su primer acto de hombre adulto. Como tal, implica un punto de inflexión que separa su niñez, transcurrida en la oscuridad lejos de Persia (Hdt. 1.107–122), del resto de su vida como rey de Persia y conquistador (Hdt. 1.125–214). Es más, como hemos visto, utiliza la falsa credencial para erigirse en adalid de los persas y reinar en lugar de su abuelo.

Dado que el triunfo de Ciro sobre Astiages repercute positivamente sobre él mismo, algunos medos (Harpago) y la totalidad de los persas, la trampa epistolar supone una muestra de la inteligencia de Ciro, puesta al servicio tanto de su ambición personal como del bienestar general.

Ajuste de Hdt. 3.128.2–5 en el perfil de Darío

En la primera reunión que mantiene con los otros seis nobles persas que conspiran contra el mago Esmerdis, Darío sostiene que mendaces y veraces persiguen lo mismo, la ventaja propia (Hdt. 3.72.4). Más adelante, insta a su palafrenero Ebares a valerse de cualquier ardid para que su caballo relinche antes que los de sus compañeros de conjura y gane con ello la corona para él (Hdt. 3.85.1). Lejos de ocultar la treta una vez ha tenido éxito, exalta la valía de su montura y su caballerizo en el primer relieve que encarga como rey (Hdt. 3.86–87; 3.88.3; Rollinger 2017, 16–36). Definido acertadamente como un embaucador (Wesselmann 2016, 148 n. 25), Darío cultiva personalmente el engaño y alienta a otros a practicarlo. En este contexto, inducir el arresto o la eliminación del gobernador de Sardes mediante artimañas denota coherencia de carácter por parte de Darío. Desde luego, procede con los voluntarios preparados para actuar contra Oretes igual que con Ebares: fija objetivos y directrices (neutralizar a alguien recurriendo a la astucia), sin ocuparse del plan ni de su realización. En ambos casos, sale bien parado. El truco de Ebares lo encumbra al

punto más alto de la pirámide social y, según constatamos en la sección previa, la falsificación epistolar de Bageo lo asienta en dicha posición. Asimismo, al rehuir la lucha frontal contra Oretes, ahorra probablemente vidas humanas.

Al evitar muertes innecesarias y delegar la ejecución de sus designios en individuos competentes, Darío despliega sus aptitudes para el oficio de monarca, patentes también en las regulaciones territoriales y económicas que implanta (Hdt. 3.89–96).

Comparación entre ajustes

Absteniéndose de juzgar a los reyes en su calidad de narrador, Heródoto atribuye a los persas la valoración moral (Hau 2016, 180) de que Ciro es un padre y Darío, un comerciante;³ ellos aducen que el primero es magnánimo y se las ingenia para hacer el bien, mientras que el segundo se lucra (Hdt. 3.89.3). En líneas generales, las falsificaciones epistolares se adaptan bien a estos perfiles. La adulteración de Ciro queda disculpada en la medida en que produce el bien común de los persas. Dado que le reporta pingües beneficios, la trama que Darío auspicia contra Oretes se puede catalogar como un buen negocio.

No obstante, las calificaciones de padre y comerciante no deben tomarse como única piedra de toque, porque evocan una gradación que sitúa a Ciro por encima de Darío en el ejercicio de la realeza y que relega matices importantes. Aunque haber instaurado la hegemonía persa sobre medos y otros pueblos le hace merecedor del apelativo de padre, la generosidad de Ciro hacia sus compatriotas es calculada. Antes que él, Deyoces se labró una reputación de hombre íntegro, maniobró para ser proclamado rey de los medos y fomentó la justicia en sus dominios (Hdt. 1.96–101). Siguiendo su estela (Provencal 2015, 229), Ciro miente a los persas para liderarlos y luego se esfuerza en comportarse como un soberano virtuoso. Si Deyoces y Ciro se procuran y conservan el poder gracias a una combinación de manipulación y conducta modélica, Darío no se queda atrás. Él es el rey sofista por excelencia, para quien la base de la moral radica en el interés (Provencal 2015, 236). Sin duda, la falsificación epistolar es uno más de los manejos llevados a cabo o patrocinados por Darío y encaminados a favorecerle; pero creer en y ejercitar la teoría de que el fin justifica los medios no está reñido con un excelente desempeño de la labor real. No en vano, la organización imperial de Darío sobrevive hasta la invasión de Alejandro (Asheri / Lloyd / Corcella 2007, 481).

³ Tacharlo de comerciante imprime una nota peyorativa en la valoración de Darío y lo contraponen a Ciro, dándole un cierto barniz extranjerizante, máxime si se advierte que Ciro desdeña a los griegos por su actividad comercial, para él fundamentada en el perjurio y el engaño mutuos, *vid.* Hdt. 1.153.1–2; Kurke 1989, 536–539; Ruffing 2018, 153–161.

Conclusiones

A grandes rasgos, ambas falsificaciones epistolares coinciden en su forma, resultado y encaje en el perfil de cada rey. Ahora bien, una mirada atenta detecta una desemejanza sustancial entre una y otra.

La falsificación de Hdt. 1.125.2 asume una forma simple. Ciro carece de recursos materiales para poner en marcha la sublevación persa que recomienda Harpago. Sin embargo, sin más ayuda que un papel, su propio ingenio y la instrucción que lo capacita para leer y escribir, el joven persuade a pasargardas, marafios y maspios de que Astiages lo ha nombrado general. Las tres tribus son la víctima perfecta de la argucia. Por un lado, gozan de prestigio suficiente para inclinar a los demás persas por el partido que ellas tomen. Por otro, confían en Ciro porque, aparte de ser el hombre más valiente y apreciado de su generación (Hdt. 1.123.1), es uno de los suyos —su padre, el noble persa Cambises, es un pasargarda de estirpe aqueménida (Hdt. 1.107.2; 1.125.3; 3.75.1)— y no parecen echar de menos el sello de Astiages, que Ciro obviamente no puede aportar, como prueba tangible que respalde sus palabras. En términos de esfuerzo y rédito, la manipulación es muy rentable: un pequeño trabajo, escribir y leer unas palabras, acaba produciendo un gran resultado, la fundación de una dinastía propia.

En cambio, la falsificación de Hdt. 3.128.2–5 destaca por su forma compleja. Como rey coronado, a Darío le sobran medios para intrigar, incluso contra un gobernador tan poderoso como Oretes. Sin rebajarse conspirando contra un inferior, deja el asunto en manos de Bageo. Aunque es elegido a suertes, demuestra ser apto para acabar con Oretes por la vía de la astucia. Escoge una víctima perfecta para su añagaza: la guardia de lanceros persas, que, por su número, nacionalidad y función, está en la mejor situación para matar a su jefe. Sin renombre personal suficiente para atraerse por sí mismo la confianza de los lanceros, Bageo juega la baza administrativa. Varias cartas redactadas y leídas por funcionarios, que él timbra con el sello real y reparte convenientemente sin siquiera hablar, obran el efecto deseado. No obstante, en términos de esfuerzo y rédito, la manipulación está descompensada. El truco exige un trabajo burocrático excesivo para un resultado relativamente pequeño, la eliminación de un dirigente regional, que podría haberse logrado con una orden directa del rey.

La disimilitud es reveladora en relación con el ajuste de la falsificación en el perfil de cada rey. La sencilla adulteración de Hdt. 1.125.2, que sirve a Ciro en última instancia para encaramarse al trono de Astiages, refleja su personalidad. Hombre listo, miente con convicción; pero, adornado asimismo de cualidades típicas de un padre del pueblo (gusto por la verdad y sentido de la justicia), Ciro es directo, no se recrea en los enredos y su mentira es provechosa también para otros. Al contrario, Darío, con mentalidad de comerciante, busca ante todo la ganancia propia y se com-

place en la intriga. Ello se trasluce en la elaborada falsificación de Hdt. 3.128.2–5, que él promueve desde lejos y que lo libra gratis de un lugar-tendiente potencialmente peligroso, señalándolo al mismo tiempo como un buen soberano, que vigila que no se derrame más sangre que la estrictamente necesaria.

En vista de todo lo expuesto y sin olvidar que ni son descubiertas ni disminuyen la consideración pública de Ciro y Darío, podemos afirmar que el narrador no solo no condena las dos falsificaciones epistolares, sino que las dota de un halo positivo. En suma, ambas constituyen apuestas maestras que dan a cada rey ocasión de, respectivamente, usurpar y consolidar el poder de una manera discreta y eficaz.

Referencias

- Asheri, D. / Lloyd, A. / Corcella, A. (2007). *A Commentary on Herodotus. Books I-IV*. Oxford: Oxford University Press.
- Bowie, A. (2013). "Baleful Signs": Letters and Deceit in Herodotus". En O. Hodkinson / P. Rosenmeyer / E. Bracke (ed.). *Epistolary Narratives in Ancient Greek Literature*. Leiden: Brill, 71–83.
- Chiasson, C. (2012). "Myth and Truth in Herodotus' Cyrus Logos". En E. Baragwanath / M. de Bakker (ed.). *Myth, Truth, and Narrative in Herodotus*. Oxford: Oxford University Press, 213–232.
- Gera, D. (2013). "Letters in Xenophon". En O. Hodkinson / P. Rosenmeyer / E. Bracke (ed.). *Epistolary Narratives in Ancient Greek Literature*. Leiden: Brill, 85–103.
- Hau, L. (2016). *Moral History from Herodotus to Diodorus Siculus*. Edinburgh: University of Edinburgh Press.
- Hollmann, A. (2011). *The Master of Signs. Signs and the Interpretation of Signs in Herodotus' Histories*. Cambridge: Harvard University Press.
- van den Hout, M. (1949). "Studies in Early Greek Letter-Writing". *Mnemosyne* 2, 19–41.
- Kurke, L. (1989). "ΚΑΤΗΛΑΕΙΑ and Deceit: Theognis 59-60". *The American Journal of Philology* 110, 535–544.
- Lewis, D. (1994). "The Persepolis Tablets: Speech, Seal and Script". En A. Bowman / G. Woolf (ed.). *Literacy and Power in the Ancient World*. Cambridge: Cambridge University Press, 17–32.
- Martínez, J. (2018). "Pseudepigraphy". En S. McGill / E. Watts (ed.). *A Companion to Late Antique Literature*. Medford: Wiley-Blackwell, 401–415.
- Provencal, V. (2015). *Sophist Kings: Persians as Other in Herodotus*. Londres: Bloomsbury.
- Rollinger, R. (2017). "Altorientalisches bei Herodot: das wiedernde Pferd des Dareios I.". En H. Klinkott / N. Kramer (ed.). *Zwischen Assur und Athen. Altorientalisches in den Historien Herodots*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 13–42.
- Rosenmeyer, P. (2001). *Ancient Epistolary Fictions. The Letter in Greek Literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruffing, K. (2018). "Gifts for Cyrus, Tribute for Darius". En T. Harrison / E. Irwin (ed.). *Interpreting Herodotus*. Oxford: Oxford University Press, 149–161.
- Sánchez-Mañas, C. (2017). "Falsificaciones oraculares en Heródoto: la Pitia con los almeónidas y con Cleómenes, ¿dos casos idénticos?". En A. Guzmán / I. Velázquez (ed.). *De Falsa et Vera Historia I. Estudios sobre falsificación documental y literaria anti-gua*. Madrid: Ediciones Clásicas, 203–214.

- Steiner, D. (1994). *The Tyrant's Writ: Myth and Images of Writing in Ancient Greece*. Princeton: Princeton University Press.
- Wesselmann, K. (2016). "Se non è vero: On the Use of Untrue Stories in Herodotus". En I. Ruffell / L. Hau (ed.). *Truth and History in the Ancient World. Pluralising the Past*. Nueva York: Routledge, 130–154.